

UN AMOR INDIGNADO

D. III de Cuaresma (B). Jn.2,13-25. 7 de marzo 2021

Como personas luminosas, vamos a dejarnos hacer, esta semana, por un amor de Dios al mundo, que se transforma en denuncia radical. **El templo de Dios no son las iglesias de piedra, sino el Cuerpo de Cristo: los hombres y mujeres, la humanidad, marcados todos por la dignidad de hijos de un mismo Dios.** Jesús derriba las mesas de los mercaderes que había en el templo. El templo es “otra cosa”. Es el templo de la Iglesia y el de las personas, porque a Jesús le consume, como a Elías, el celo del Señor. El amor con que Dios ama a la Iglesia y al mundo no es un amor romántico, sino un amor que, en Jesús, nos enseña a indignarnos y a denunciar todo lo que en la Iglesia desmiente la presencia de Dios, y a todos, ellos y ellas, instituciones, organismos... que, en el mundo, hacen de las personas objeto de su mercado:

- una religión alejada del sufrimiento de los pobres.
- una religión atenta a la pureza del culto y no a la de las personas
- un mundo en el que algunas residencias de ancianos son más que nada un negocio y donde las personas viven en situación de abandono,
- una economía neoliberal que mata,
- unas mafias que trafican con inmigrantes o se lucran de la trata de personas para la explotación sexual,
- un mundo en el que unos amos explotan a los niños en el trabajo y la esclavitud infantil...
- y tantos otros...



El Templo de JC, adornado con lo mejor y lo más valioso: dignidad, esperanza, libertad... está en la persona.

Javier Prat Cambra